

## ***La vocación política de los cristianos***

**José Joaquín Castellón**

Profesor del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla

### **Artículo de Opinión en *Huelva Información* de 18 de mayo de 2011.**

...¿De dónde pueden salir personas que se sientan llamadas a servir a su pueblo y que posean una moral personal fuerte ante la corrupción económica y los partidismos que vacían de sentido a la democracia?

Los últimos políticos del franquismo, los que posibilitaron el desarrollismo de los años 60, y los que realizaron, desde todo el espectro ideológico, la transición democrática de los 70, se formaron en ambientes eclesiales. Eran tiempos en los que en los grupos de Iglesia se analizaba la realidad social, se sensibilizaba ante los problemas del propio pueblo, y se impulsaba a los jóvenes a asumir la tarea de la construcción de un sociedad más humana. Pero esos tiempos pasaron. La mayor parte de los grupos eclesiales hoy no están formando a sus miembros para la participación política.

Los grupos de Iglesia están centrados en actividades intra-eclesiales: escrutar la Biblia, impartir catequesis, procesionar imágenes y en magnas reuniones internacionales. Ninguna de estas actividades es perversa, al contrario; pero si en la acción pastoral se olvida la formación en la Doctrina Social de la Iglesia, en temas como democracia, desarrollo, derechos humanos, trabajo y capital, etc. etc., se desemboca en una vivencia de la fe que sólo huele a sacristía (aunque sea sacristía posconciliar). La sociedad andaluza sigue necesitando una matriz de formación de líderes que desde elevados ideales de servicio y solidaridad, y desde la capacitación profesional adecuada, trabajen por su pueblo. Las comunidades cristianas siempre han sido matriz de laicos comprometidos con su pueblo en la búsqueda y la construcción del bien común. No debemos abandonar ese horizonte vocacional tan importante, para la Iglesia y para la sociedad, como otros.

Esto requiere una sensibilidad eclesial distinta de la que hasta ahora se ha tenido hacia el ámbito de lo político. Hemos de dejar de reducir el compromiso socio-político de los creyentes a tres escuetas consignas, y desarrollar en nuestra realidad social las consecuencias políticas de la fe. Es decir, necesitamos profundizar en lo que se ha llamado la caridad política. Ser la organización no gubernamental con más peso, con más número de afiliados y con más capacidad de acción y formación es una responsabilidad que no podemos olvidar. Cada uno en desde su ministerio y función específica, desde el laicado o desde el ministerio ordenado.